

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA-SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica 12.^a despues de Pentecostés.

—
*Beati oculi qui
vident quæ vos vi-
detis.*

LUC., CAP. X V. 23.

Estáticos escuchaban los discipulos las portentosas revelaciones de su divino Maestro, y no menos envelesados veian las turbas al que hablaba como ningun hombre lo habia hecho hasta entonces, cuando volviéndose Jesús á sus discipulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas, y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron: y oír lo que ois y no lo oyeron.

Entonces se levantó un doctor de la ley, y le dijo por tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y él le dijo: En la

ley que hay escrito? cómo lees? El doctor respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á ti mismo. Bien has respondido, dijo Jesús: haz eso y vivirás.

Permitid que yo tambien os diga con las palabras de Jesucristo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. ¿Y qué cosas son las que veis vosotros, y en cuya vision se cifra vuestra verdadera dicha? Ahora veis á Jesucristo, conoceis sus divinas revelaciones, y participais de sus misterios; ahora conoceis las maravillas de la Redencion, de la justificacion y de la glorificacion, mas lo que ahora vemos, aparece cubierto de sombras, de enigmas y figuras. Pero cuando

termine nuestro destierro y subamos al cielo que es nuestra pátria, veremos á Dios cara á cara, como es en sí, y esta vision clarísima de Dios y de sus obras portentosas nos hará bienaventurados por toda la eternidad. Ahora, si me preguntais vosotros, no para tentarme sino con ánimo de ser adoctrinados, Maestro, ¿qué haremos para alcanzar la suprema dicha de ver á Dios? os responderé como respondió Jesucristo al doctor de la ley: Amad á Dios de todo corazón y al prójimo como á vosotros mismos. Bienaventurados los que creen en Jesucristo y le aman con todas sus fuerzas.

En efecto: la fé viva, la fé animada por la caridad es necesaria para alcanzar la dicha de ver á Dios en la gloria de su Magstad.

—
Dichosos los que ven ahora con los ojos interiores de la fé las grandes maravillas reveladas por Jesucristo, autor y consumidor de la misma fé.

Vosotros conoceis á Jesucristo que es una misma cosa con el Padre y el Espíritu Santo, y en este conocimiento consistela vida eterna. ¡Cuántos profetas, y justos quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron! ¡Cuántos mi-

llones de hombres no tienen la dicha de oír las consoladoras verdades que vosotros oís, ni de conocer á Dios y las grandezas de Dios como vosotros las conoceis! ¿Comprendeis toda la gloria que el nombre de cristianos refleja sobre vuestra frente? En qué estima teneis el rico tesoro de la fé? ¡Cuántos pueblos viven todavía en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie! ¡Cuántas almas carecen de las riquezas de la fé, y no tienen la dicha de saber lo que vosotros sabeis, ni de oír lo que vosotros oís ni de esperar lo que vosotros esperais! En qué estima, repito, teneis el rico tesoro de la fé? *Beati oculi qui vident quæ vos videtis* ¿Estima en mucho ese tesoro el que lo disipa en embriagueces y disoluciones?

La fé sin obras pierde su virtud, se agosta como la flor sin rocío, se apaga como la lámpara sin aceite, se seca como el árbol sin la sávia que le da vida. ¿Estima en mucho su fé el que no la cultiva con obras de piedad y de religion? ¿Cómo podeis llamaros cristianos si deshonrais ese glorioso nombre con una vida de gentiles, ó paganos? ¿De qué os servirá conocer á Jesucristo, su Evangelio, su Redencion, sus sacramentos, el precio infinito de su sangre, la gloria que nos ha

conquistado, la dicha inefable que ofrece á la virtud, si negais con vuestras obras la fé que profesais con la boca, si no imitais al divino modelo, ni cumplis los preceptos del Evangelio, ni frecuentais los sacramentos, ni os aprovechais de las medicinas de la Redencion? ¡Ay de vosotros que conoceis á Dios y no le glorificais como el quiere ser glorificado! ¡Ay de vosotros, porque si los infieles hubieran visto lo que vosotros veis, y oido lo que vosotros ois, tendrían en mas estima la fé y darian frutos de virtud y buenas obras.

Oid, oid otra vez las palabras de Jesucristo: Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis. ¡Cuántos quisieron ver lo que vosotros veis y no lo ve! Ahora veis á Dios con los ojos de la fé contemplais sus obras maravillosas, podeis gustar las delicias de su gloria, siendo agradecidos á sus bondades, obedientes á sus preceptos, celosos de su gloria, ágiles en los caminos de la virtud, pero no verán vuestros ojos un rayo de luz, ni oirán vuestros oidos una palabra de consuelo, ni gustará vuestro corazon una gota de la verdadera felicidad si sois ingratos al inestimable beneficio de la Redencion, si menosprecias el don de la fé, si que-

brantais los preceptos de Dios y de su Iglesia, si apartais los ojos del cielo donde está vuestra eterna dicha, para ponerlos en las cosas de la tierra donde no hallareis más que espinas y abrojos, esto es, amarguras y pesadumbres.

Creedme, hermanos míos; no veis la cara de Dios en el cielo sino guardais sus mandamientos en la tierra. Es doctrina de Jesucristo sellada con su sangre y promulgada desde la Cruz para ruina de los que contra ella se levanten sobervios, y para vida de los que la oigan y cumplan con espíritu de hijos. *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Oid la pregunta que dirige un letrado al Salvador del mundo: ¿Maestro, qué haré para poseer la vida eterna? Mas él dijo: ¿Qué manda la ley? ¿Cómo lees lo que está escrito? El Doctor conocía la ley, pero no la cumplía. Era de aquellos que *dicen y no hacen*, que hablan bien, y obran mal, que honran á Dios con los lábios, y le niegan el sacrificio de su corazon. ¿Qué dice la ley? El letrado respondió: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, de toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y al prójimo como á tí mismo. Bien has respondido dijo el Salvador; haz esto y vivirás. No

basta conocer la ley de Dios para ser justo; es preciso cumplirla (1). No basta la fé, no basta creer en Dios y las verdades reveladas por Dios, sino que es preciso amar á Dios, y cumplir los mandamientos de Dios. La caridad que es el amor de Dios y del prójimo comprende toda la ley, y el que ama tiene la vida. *Hoc fac et vives*. Donde no reina la caridad, levanta su trono la muerte. *Qui non diligit manet in morte*.

No preguntéis ya como se alcanza la vida eterna y qué deberéis hacer para contemplar en el cielo la cara de Dios.

Son dichosos en esta vida los que tienen limpio y penetrante el ojo de la fé, los que creen firmemente cuanto Dios nos ha revelado, y cumplen exactamente sus santos mandamientos. Serán bienaventurados los limpios de corazón, los que aborrecen el pecado y aman la justicia, los que se muestran cristianos en obras y palabras, siendo la fé la norma de su vida el ornamento de su fé; todos estos pertenecen á la raza de los que buscan con ardor y se afanan por encontrar la faz del Dios de Jacob. Buscad vosotros el reino de Dios y su justicia; si estais en pecado, si os domina

algun vicio, si os tiraniza alguna pasión, corred á los sacramentos, confesad vuestras culpas, mostrad vuestras llagas al médico de las almas, y verán vuestros ojos lo que muchos quisieran ver y no lo ven, á saber; perdonadas vuestras culpas, curadas vuestras llagas, rotas vuestras caderas, iluminada vuestra inteligencia, fortalecida vuestra voluntad, embellecida vuestra alma con la hermosura de la gracia, encendido en amor puro y santo vuestro corazón, vencidos los vicios, dominadas las pasiones, enderezados vuestros caminos, renovado todo vuestro ser y con la vista fija en el cielo, exclamaréis como el Real Profeta: ¡Ay! ¡que se prolonga demasiado este destierro! ¿Cuándo iremos á gozar las delicias de la patria? ¿Cuándo veremos el rostro de Dios? Ya llegará ese día, dichosas claridades. Yá vendrá esa muerte, tan temida de los malos y tan deseada de los buenos, y vendrá á romper estos lazos que nos aprisionan, y entonces volaremos como la paloma á su nido á descansar en el seno de Dios por toda la eternidad. Amen.



(1) Jacob, I.

MILAGROS EUCARÍSTICOS.

LA SANTA HOSTIA DE DOUAI EN FLANDES.

(Conclusion.)

LA HOSTIA MILAGROSA DE SAN GERVASIO,
EN PARÍS.

En 1274, cuatro años después de la muerte de San Luis, la villa de París fué á su vez testigo de una grande y divina manifestacion de la presencia real. En la iglesia de San Gervasio un malhechor robó durante la noche un vaso sagrado que contenia la santa Eucaristía. Llegado el sacrilego á la plaza de San Dionisio, trató de romper el vaso; pero fueron inútiles sus esfuerzos, y vió con horror que la sagrada Hostia se levantaba del suelo y daba vueltas á su alrededor. Descubriose de este modo su impiedad, y entregado á la justicia eclesiástica, y por ésta al brazo seglar, el miserable recibió el castigo que merecia.

La Hostia milagrosa quedó suspendida en el aire en presencia de todos.

Estéban, obispo de París, en el territorio del cual habia sido sustraída la Hostia, reivindicó el honor de recobrarla y organizó una solemne procesion á la cual fué convocado su clero todo. Por su parte; el abad de San Dionisio, Mateo de Vendone, al frente de todos sus religiosos, se trasladó al sitio testigo del milagro, en la creencia de que habiéndose verificado el prodigio en el territorio de su jurisdiccion abacial, pertenecia desde aquel momento á la abadía de San Dionisio, y no á la diócesis de París, aquella sagrada y milagrosa prenda de la presencia real. Encontráronse allí las dos procesiones, y la Santa Hostia fué

por sí misma á colocarse entre las manos del párroco de San Gervasio, siendo devuelta con gran pompa al mismo paraje de donde habia sido extraída.

Desde aquel día, todos los viernes del año se canta en la iglesia de San Gervasio una misa solemne en honor del Santísimo Sacramento, en testimonio de adoracion y de reparacion; y cada año, en el primer domingo de Setiembre, día aniversario del milagro, se celebra en ella una suntuosa fiesta para honrar muy especialmente el misterio del Cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía...

Nótese el carácter público, oficial y completamente auténtico de este y de los demás prodigios.

(De «La Lectura Popular.»)

SOR MARÍA DE LA PIEDAD IRABAYEN

Seguramente que la mayor parte de los lectores de *La Ilustracion Católica* al leer el encabezamiento de este artículo, se preguntarán: ¿Quién es esta Sor Piedad? ¿Ha fundado alguna nueva Orden? ¿Ha escrito libros ascéticos? ¿Ha llenado al mundo con su nombre....? No, les contestaremos. Sor María de la Piedad era de humilde origen, ha vivido en la oracion y en la oscuridad, y ha muerto sin que el mundo se ocupase de ella; pero nosotros que la conocimos y admiramos, queremos darla á conocer y á amar á nuestros lectores; Sor María de la Piedad ha dado su vida por sus semejantes.

Sor María de la Piedad es el soldado voluntario que sube el primero á la brecha y cae al foso dejando paso franco al que le sigue; y si el general victorioso

siempre tiene quien cante su gloria también me cumplé á mí, oscuro soldado de Cristo, cantar en vulgar lenguaje la muerte de nuestra pobre hermana.

Allá en la católica Navarra, y en un pueblo célebre en los anales de vuestras desdichadas guerras civiles, vivía una honrada y cristiana familia cuyos hijos, inspirados en acendrados sentimientos religiosos, se dedicaron al servicio de Dios.

Una hija de esta bonísima familia sintió verdadera vocación por la Congregación de Siervas de María, é hizo voto de consagrarse á Dios y á la asistencia de sus hermanos enfermos, y hace algun tiempo tuvo la dicha de profesar en la casa-matriz de las siervas de María, ministras de los enfermos, instalada en Madrid y en la plaza de Chamberí.

Satisfechos los deseos de nuestra jóven navarra que recibió el nombre de Sor María de la Piedad, dedicóse con fé y entusiasmo á santificarse y hacerse digna del nombre que se la impuso, y desde el primer momento vióse á Sor Piedad acudir solicita á la cabecera de los enfermos, pidiendo como gracia se la mandase á las casas mas pobres y donde se padeciesen las enfermedades mas peligrosas y repugnantes, y era de ver á Sor Piedad multiplicarse en la asistencia de los enfermos; para ella eran dogmáticas las prescripciones facultativas, y un deber la exactitud y puntualidad; observaba con tierna solicitud las fases todas de la enfermedad, y oímos mas de una vez á los facultativos aplaudir y admirar la exactitud de las observaciones y de los juicios de Sor Piedad.

Pero al mismo tiempo que nuestra pobre sierva cuidaba de la salud del cuerpo, no descuidaba el alma de sus hermanos enfermos, y era tal la fé con que expresaba sus creencias, tan sencillas y persuasivas sus razones, que mas de una vez aquella ignorada mujer, con su ejemplo y su doctrina atrajo al divino rebaño ovejas de largo tiempo extraviadas.

Jamás se mostró Sor María de la Piedad, ni cansada, ni satisfecha de su trabajo, siempre le parecían pequeños sus desvelos y ligeros sus sacrificios, que constantemente ofrecía á Dios en desagravio de las ofensas que por desgracia á cada paso se le hacen.

Iniciada la epidemia cólerica en Aranjuez, y solicitada la asistencia de las Siervas de María por una familia de aquella población, dos Siervas, una de ellas Sor Piedad y la otra Sor Providencia Martínez, de la provincia de Burgos, pidieron á su Superiora como un gran favor el ser mandadas á aquel foco de fortifera infección, y el día 4 del corriente, cuando todo era luto y aflicción en la localidad, de la que horrorizados huían sus pobladores, y solo llanto y aflicción en ella reinaba, descendieron de su wagon dos pobres religiosas que solo llevaban en un pañuelo de yerbas una camisa, un rosario colgado de la cintura y su libro de rezo bajo el brazo; y con ademán grave y roposado, pero idealizando el semblante con la alegría de la caridad, se dirigieron á la casa apestada á que habían sido llamadas.

Su presencia hizo renacer la esperanza de aquellos desgraciados; el mal arrebatada, las invasiones se multiplicaban y

las defunciones seguían rápidas á las invasiones, y el ángel de la muerte visitaba las casas todas de la atribulada población.

No distinguía la enfermedad de clases y condiciones y doce pobres religiosas concepcionistas de S. Pascual caían, unas tras otras, como blancas azucenas arrancadas por despiadada mano, en medio de himnos de gracia que al Señor eleva la comunidad toda; y desde los más ilustres personajes al misero jornalero y al pobre soldado, iban pagando enorme tributo á la terrible epidemia.

Sor Piedad y sus compañeras oraban continuamente, se ofrecían en holocausto á Dios, y no daban tregua ni reposo á su fatigado cuerpo.

Por fin, el 9 del corriente, el Señor escuchó sus plegarias, y Sor Piedad fué escogida por Dios, viéndose acometida de la terrible enfermedad.

Difícil sería pintar el espectáculo de aquella casa; la otra Sierva acudía á todas partes animada y fortalecida por la palabra de Sor Piedad, que aunque presa de horribles dolores, alababa y bendecía á Dios, y obteniendo la gracia de recibir con singular unción los Santos Sacramentos de la Penitencia y de la Excomunión, y al día siguiente dejó de existir la pobre joven de Belascoín, quedando edificados cuantos presenciaron su muerte.

Pocas horas después, un repliegue del poblado cementerio de Aranjuez denunciaba la existencia de un cuerpo más..... era el de Sor María de la Piedad Irabáyen, cuya alma había volado al cielo.

Si en el próximo otoño, aplacada ya la cólera divina, alguno de nuestros lectores va á Aranjuez y visita el Campo Santo, no busque, no, la tumba de la pobre Sierva de María, víctima de su caridad; pero si mira al cielo con los ojos de la fe, quizás la vea brillar entre el número de los elegidos, y diga con la pobre Sierva escapada del contagio. ¡Dichosa Sor Piedad!

Felipe C. Garcia Conde.



La epidemia cólerica se ha presentado de en varios pueblos de los Arciprestazgos de Castrojeriz y Villahoz, y lo ha hecho de un modo alarmante en Mahamud y Palazuelos de Pampliega. El Párroco del primero de estos pueblos no pudiendo, á pesar de su celo, atender á todos los invadidos, llamó en su auxilio al Coadjutor de Santa María del Campo, quien inmediatamente y sin que le detuviesen las lágrimas de su anciana madre, se presentó en Mahamud en donde ha prestado importantes servicios.

El Ayuntamiento de Palazuelos pidió por telégrafo á nuestro Excmo. Prelado enviase al Padre Carmelita para que ayudase al Párroco en días de tanta desolación; y habiéndoselo manifestado el Prelado al M. R. Padre Provincial Fr. José Zárrabe, en el mismo día se puso en camino uno de los Religiosos del Convento de esta ciudad. También marcharon á Pampliega dando ejemplo de heroica caridad dos *Siervas de Jesús*, para asistir á los cólericos.

El Párroco de Palazuelos pidió con urgencia ropas de cama y dos docenas de

camisas para los pobres enfermos en que de todo carecían; y á la menor indicación de nuestro Prelado las Señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul proporcionaron del ropero que tienen para los pobres, las piezas de ropa que se deseaban. Todo esto sería una nueva prueba, si pruebas hiciesen falta, de que el Clero católico y la caridad cristiana responden siempre á las necesidades del prójimo, y sin muchas palabras ni promesas son en todo tiempo los que consuelan al que padece. Esto consiste en que saben muy bien practicar lo que escribió el Evangelista San Juan: *Non diligamus verbo nec lingua; sed opere et veritate.*

Del (*Boletín Eclesiástico.*)

VARIEDADES.

Los religiosos de la comunidad de San Francisco, en Moron, han enviado un oficio al alcalde ofreciendo el convento para hospital de coléricos, y á ellos como enfermeros en el desgraciado caso de que la epidemia visite dicho pueblo. Y luego preguntan los periódicos liberales. ¿Para qué sirven los frailes?

Merece justísima mención la conducta de los PP. jesuitas del Colegio de Santo Domingo de Orihuela y de los frailes capuchinos de dicha ciudad.

Cinco hijos de San Ignacio están de noche y de día é la cabecera de los moribundos, sin que desmaye un punto su caridad ni su celo. Y lo mismo vienen haciendo los capuchinos, los cuales han perdido ya un hermano, y tienen á otros dos atacados por la epidemia.

El cólera que mas espanta en Orihuela es el hambre, y aunque el Prelado dá cuanto puede, y la portería del Colegio es un jubileo de pobres donde se reparte cada día cerca de cien raciones, no basta, porque las familias que pudieran dar y hacer frente á esta calamidad han huido en su mayor parte.

Segun testimonio autorizado, se ha secado la lengua de un impío que escupió en Nimes á una imagen de la Santísima Virgen.

Con motivo del pánico que reina en Cuenca por los estragos de la epidemia, dicen de aquel punto:

«El único que cumple su deber es el virtuoso Obispo de esta diócesis. El venerable Prelado no se dá un punto de reposo. De día, de noche, á todas horas se le vé, seguido de varios sacerdotes, entrar sonriendo de casa en casa, preguntando si hay enfermos que necesiten auxilios materiales ó espirituales. A los que carecen de alimento les dá su dinero; á los que están postrados por la enfermedad los exhorta y los consuela con un celo verdaderamente evangélico.»

En cambio los médicos y las autoridades han huido abandonando sus puestos.

Segun dice un periódico, el Obispo de Cuenca, agotados los recursos de que disponía, en socorro de los pobres epidemiados, se presentó en cierta casa á empuñar el anillo Pastoral; el prestamista se negó á admitir la alhaja, pero facilitó al Prelado, mediante recibo, la cantidad que necesitaba.